

V Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa J 35 “Vieja y nueva cuestión urbana”

Nombre del autor: GONZALEZ CARVAJAL, MARÍA LARA / DNI 28.577.429

Pertenencia institucional: Instituto del Conurbano – Universidad Nacional de General Sarmiento / ONG C+D Comunicación y Desarrollo Humano

E-mail: laragcarvajal@yahoo.com / lcarvaja@ungs.edu.ar

Título de la ponencia: “El barrio son los vecinos”. Cultura e identidad en los procesos de urbanización de villas. Algunas reflexiones sobre el barrio Carlos Gardel.

RESUMEN

En el año 2005 se lanza en una gran cantidad de villas del conurbano bonaerense el Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos precarios del Plan Federal de Viviendas, produciendo un importante impacto en la transformación socio-urbana de los territorios intervenidos. La idea fundamental que subyace en nuestro trabajo es que todo proceso de transformación implica remover estructuras de significados y construir nuevos consensos y que, por lo tanto, es necesario resaltar esta dimensión simbólica de los procesos de urbanización.

¿Qué es el barrio?, ¿por qué cambiar?, ¿qué implica un nuevo barrio y cómo nos gustaría que fuese? son preguntas cuyas respuestas no pueden ser, desde nuestra perspectiva, construidas unilateralmente desde un saber técnico y externo al propio barrio. En este sentido, creemos que la pregunta básica desde la gestión pública no debería ser tampoco –y simplemente- ¿cuál es “la identidad” de los barrios? Sino ¿cómo hacer para interactuar y comunicarse entre las múltiples identidades y significados que entran en juego a la hora de pensar en la transformación de los mismos.

A partir de estas reflexiones, nos proponemos específicamente -pero de manera introductoria- indagar acerca de la trama de significados que soporta las acciones cotidianas de los vecinos de la villa Carlos Gardel en el Municipio de Morón, y preguntarnos, a su vez, por la forma en que esta trama significativa se vincula con el espacio y el territorio habitado. Presentaremos, entonces, algunos aspectos de los procesos culturales e identitarios que ocurren en el barrio, comprendiendo a la cultura no como una dimensión aislada sino como una parte constitutiva de todas las dimensiones de la vida social y cotidiana y que debe ser contemplada, por lo tanto, en todo proceso de transformación socio-urbana.

“El barrio son los vecinos”¹. Cultura e identidad en los procesos de urbanización de villas. Algunas reflexiones sobre el barrio Carlos Gardel.

Gonzalez Carvajal, María Lara - Septiembre, 2008

“El mundo es esencialmente cualitativo, es un mundo de formas, colores, conversaciones, pensamientos, creencias, actitudes, valores y sospechas, donde los grandes errores en la interacción entre los hombres no se cometen porque un triángulo tiene diez centímetros más o menos de lo que calculamos, sino porque lo confundimos con una pirámide.”

Carlos Matus

I. Introducción

En el año 2005 se lanza en una importante cantidad de Municipios del conurbano bonaerense el Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos precarios del Plan Federal de Viviendas (en adelante, el SUVAP). Este programa supone intervenir territorios históricamente relegados construyendo tanto las viviendas nuevas como la infraestructura urbana necesaria para crear “los nuevos barrios” de los habitantes de las villas. De esta manera, es de esperar que el impacto socio-urbano de estos procesos de transformación “de villa a barrio” sea significativo no sólo en relación a los aspectos físicos sino, sobre todo, en aquellos que hacen a las formas de vida e interacción social en general. Es decir, aunque el programa no esté diseñado ni pensado para promover intervenciones integrales en el territorio, lo cierto es que el proceso de transformación que supone la urbanización de las villas excede los límites de la construcción de vivienda social y nos sitúa frente a procesos complejos que atraviesan casi todos los aspectos de la vida de sus habitantes.

La idea fundamental que subyace a este trabajo es que todo proceso de transformación social y urbana implica remover estructuras de significados y construir nuevos consensos acerca de las formas de habitar el espacio. Nuestro punto de partida es la observación de que aquello a lo que denominamos “lo urbano” es producto de una compleja interacción de factores entre los cuales la dimensión simbólica ocupa un lugar fundamental al mismo tiempo en que, generalmente, es –al menos- subestimada a la hora de analizar las problemáticas

¹ La frase “el barrio son los vecinos” fue dicha por un grupo de jóvenes del barrio Carlos Gardel que participaron en un taller de diseño gráfico participativo organizado por la ONG C+D / Comunicación y Desarrollo Humano en Noviembre de 2007.

urbanas desde el ámbito de las políticas públicas. Partimos de la idea de que, además, la construcción de “lo urbano” se realiza siempre en situaciones y contextos socio-espaciales distintos que requieren ser tenidos en cuenta a la hora de diseñar las diferentes estrategias y herramientas de intervención y transformación socio-urbana. De esta manera, este trabajo pretende ser un aporte a los estudios que analizan las relaciones entre el espacio, la sociedad y la cultura y, en especial, a aquellos que –sin desestimar los condicionantes estructurales socio-económicos- se preguntan particularmente por los modos de significación del ámbito territorial en relación con la forma de organización socio-espacial. Siendo este el marco general de nuestra reflexión, nos interesa conocer algunos aspectos de la trama socio-cultural de las villas en donde se implementa el SUVAP para poder aportar al análisis de la conformación de los espacios barriales y territoriales sobre los cuales las políticas de urbanización de villas actúan y tienen consecuencias significativas.

Desde nuestra perspectiva, la cultura no es otra cosa que la capacidad de todo ser humano de otorgar sentido, la capacidad de significar. Por lo tanto, está directamente asociada a toda práctica social, ya que no hay prácticas ni relaciones sociales que no sean significativas. “(...) La cultura es un modo de organizar el movimiento constante de la vida concreta, mundana y cotidianamente. La cultura es el principio organizador de la experiencia; mediante ella ordenamos y estructuramos nuestro presente a partir del sitio que ocupamos en las redes de las relaciones sociales. Es, en rigor, nuestro sentido práctico de la vida.”² Por otro lado, los procesos de significación están siempre enmarcados en un espacio físico y temporal determinado. En este sentido, siguiendo a Ameigeiras y Cabello nos interesa pensar al barrio no sólo como espacio físico y social sino también como espacio cultural: “un territorio significativamente organizado por y para el hombre. Como el ámbito donde el hombre ejerce su función de habitar. El espacio cultural implica una original manera de ocupar, sentir, percibir, valorar, concebir y organizar el territorio”³. De esta manera, no podríamos hablar, entonces, de la existencia de una sola cultura esencial o inmutable, sino que encontraríamos tantas prácticas culturales como grupos humanos determinados compartiendo relaciones sociales y simbólicas en el tiempo. Así es como, al indagar sobre las tramas de significación – y las manifestaciones materiales- que aparecen en los barrios en donde se implementa el SUVAP, debemos prestar atención no sólo a las prácticas de producción de sentidos que

² González, Jorge, **Más (+) Cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales**. Ed. Pensar la cultura (1994).

³ Ameigeiras, A. y Cabello, R., “Procesos de transformación, espacios culturales y segregación territorial en contextos urbanos periféricos de Buenos Aires” en Czerny, M. y Lombardo, J., **Procesos, transformaciones y construcción de la ciudad en la era del capitalismo global**. Los Polvorines, UNGS (2007).

realizan sus habitantes sino al entramado de significaciones que se configura en la interacción entre todos los actores de la vida cotidiana del barrio. Es en esta interacción compleja de prácticas significativas donde se constituyen las identidades, y es por ello que nuestro desafío de comprensión reside en la posibilidad de descubrir los diferentes significados que están en juego en la vida de los vecinos, en los proyectos de intervención del Estado y en los espacios de interacción de ambas lógicas.

Asimismo, en el marco de las transformaciones socio-económicas estructurales de los últimos años, “el barrio” para los sectores populares más segregados social y espacialmente ocupó un lugar central en la producción y reproducción de la vida social. En este sentido, esta densidad de relaciones sociales que se producen en el barrio define las fronteras de lo barrial y lo constituyen casi como el único territorio de referencia. La pregunta por la relación entre las prácticas culturales, las identidades y el territorio aparece, de esta manera, como una pregunta fundamental a la hora de comprender las tramas de significados que están en juego en la vida cotidiana de cada barrio. Por otro lado, si la trama social está fragmentada, ¿existen también indicios de fragmentación de la trama de significados al interior del propio barrio? ¿Cómo se expresan espacialmente estas relaciones de poder? En este sentido, pensamos que no debiéramos buscar la manifestación de “una” identidad presente en cada barrio, es decir, una “esencia” identitaria que lo represente de manera única y homogénea. Preferimos preguntarnos acerca la diversidad cultural que podamos encontrar a partir de comprender las distintas prácticas sociales, y por lo tanto, identificar diferentes formas de identificación asociadas especialmente al territorio. Si habitar un espacio es dotarlo de sentido, en cada barrio existen diversas formas de habitarlo. De hecho, la significación de los imaginarios territoriales implica una arena de lucha simbólica, que se expresa, como decíamos, no sólo al interior del mismo barrio sino también en la interacción con “el afuera” que, a su vez, pretende imponer sus propios sentidos significativos en torno al espacio. Es importante, por lo tanto, prestarle atención a estas relaciones de poder y a los conflictos existentes entre las diferentes prácticas sociales y sus formas de representación simbólica.

A partir de estas reflexiones generales, en este trabajo nos proponemos acercarnos -de manera introductoria- a la trama de significados e identidades que soportan las acciones cotidianas de los vecinos de uno de los barrios en donde se implementa actualmente el SUVAP: se trata de la villa Carlos Gardel en el Municipio de Morón. Presentaremos, así, en primer lugar, una caracterización general del barrio, por un lado, y del SUVAP, por el otro,

para después adentrarnos en algunos aspectos de los procesos culturales e identitarios que observamos en el barrio, relacionando identidad, cultura y territorio a partir de las prácticas y relaciones cotidianas de los vecinos de Carlos Gardel. A modo de reflexión final, dejaremos planteadas algunas apreciaciones en torno al aporte que una mirada socio-semiótica puede implicar en la implementación de programas de intervención y transformación socio-urbana. En esta oportunidad, no analizaremos el impacto que la política de urbanización ha tenido sobre la trama significativa de los habitantes del barrio Carlos Gardel, sino que simplemente presentaremos una caracterización preliminar de las practicas culturales e identitarias asociadas al territorio para resaltarlas como un aspecto central a tener en cuenta a la hora de pensar en procesos integrales de transformación socio-urbana.

Aclaraciones metodológicas

Es importante para nosotros aclarar que este trabajo no sólo no constituye ninguna conclusión o formulación final acerca de las cuestiones planteadas, sino todo lo contrario. Es el punto de inicio de una reflexión acerca de las dimensiones que adquieren los efectos de la implementación del SUVAP en las villas del conurbano bonaerense. Y, en este sentido, este trabajo es sólo nuestro puntapié inicial para iniciar un proceso de investigación sobre el tema. No se trata entonces, todavía, de una investigación empírica y sistemática sino más bien de un conjunto de notas en base a un trabajo de campo exploratorio realizado en el barrio Carlos Gardel.

A partir de una serie de entrevistas, talleres y observaciones realizadas entre los años 2006 y 2007⁴, intentamos aquí simplemente reunir algunas reflexiones sobre los aspectos culturales e identitarios observados en el barrio para poder realizar un primer acercamiento a un enfoque que resalte la mirada socio-semiótica que consideramos relevante para pensar y analizar posteriormente las políticas urbanas en las villas. De esta manera, nos interesará profundizar, en otra oportunidad, el estudio de los distintos modos de habitar el espacio - expresados en la conformación de lugares significativos y en los procesos de reconocimiento y constitución de las identidades barriales y territoriales- y su relación concreta con el proceso de implementación del SUVAP.

⁴ El trabajo de campo sobre el cual se basa este trabajo fue realizado como integrante de la ONG C+D / Comunicación y Desarrollo Humano. El trabajo de la misma en el barrio Carlos Gardel consistió en un relevamiento del proceso de transformación socio-urbana durante la primera etapa de la implementación del programa de urbanización de la villa.

II. El contexto de nuestra reflexión

El Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios

El Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos precarios (en adelante SUVAP) del Plan Federal de Viviendas se lanza en el año 2005, firmándose, para ello, un convenio directamente entre el gobierno nacional y algunos municipios del conurbano bonaerense. En el mismo se prevé la construcción de viviendas nuevas sumadas a la infraestructura necesaria para la urbanización de las villas y/o asentamientos ubicados en estos municipios. Si bien el gobierno nacional es quien financia las obras, tanto la elaboración de los proyectos –incluido el proceso licitatorio para contratar a las empresas constructoras– como la ejecución y gestión de los mismos está a cargo de cada gobierno local, de sus recursos y sus capacidades. Por lo tanto, el modelo de gestión adoptado para llevar adelante esta política en cada territorio difiere de municipio en municipio en función del entramado de actores y situaciones presentes en cada caso.

En términos generales, es importante aclarar que el objetivo del SUVAP y del Plan Federal de Viviendas aparece primordialmente asociado a la incidencia en el aumento del empleo a través de la reactivación del sector de la construcción (de obra pública) y a la reducción de los índices de déficit habitacional. El diseño del programa, tal como viene pautado desde el gobierno nacional, no supone intervenciones urbanas integrales ni componentes de desarrollo territorial (o local), como tampoco prevé el financiamiento de equipos técnicos locales capacitados para gestionar los procesos. El resultado de la implementación de este programa en cada territorio aparece, así, directamente ligado al proceso de toma de decisiones que lideren, de manera particular, los actores locales, y, más específicamente, los municipios y sus equipos técnicos. Asimismo, la forma que asuma el proceso varía sustantivamente, también, según el rol y el grado de protagonismo que adquieran los mismos habitantes de las villas o asentamientos a urbanizar.

A la luz de las políticas habitacionales llevadas a cabo en nuestro país en los últimos 30 años, el SUVAP presenta, en principio, algunas cuestiones innovadoras, pero resulta ciertamente limitante si la intención refiere a intervenciones territoriales integrales. Es decir, por un lado, propone actuar sobre territorios conflictivos y relegados, la mayoría de los cuales se encuentran en los confines de las jurisdicciones locales en los que no se habían realizado

actuaciones de importancia por largos períodos. Y por otro lado, se propone como una política de radicación de la población, implícitamente reconociendo los derechos de sus habitantes sobre las tierras que ocupan. Sin embargo, la modalidad de actuación elegida, de obra pública por concesión a empresas, también incide en la definición de los proyectos. Es por eso que en su mayoría los proyectos imponen a la población un desplazamiento, que aunque mínimo –al ser realizado dentro del mismo barrio- implica una fuerte modificación de las relaciones de sociabilidad y vecindad, así como la imposibilidad de rescatar las inversiones realizadas con el esfuerzo propio durante largos períodos de su vida. Es así como, pese a la novedosa articulación entre distintas áreas y niveles de gobierno, el enfoque del SUVAP continúa siendo sectorial, “viviendista”, entendiéndose las acciones en términos de cantidades de viviendas, de empleos temporalmente generados, de crecimiento del sector de la construcción, sin contemplarse que se están construyendo barrios y ciudades para las generaciones futuras⁵.

En el caso del Municipio de Morón, –a diferencia de muchos de los municipios del conurbano bonaerense en donde se implementó el SUVAP-, la coyuntura brindada por el financiamiento ofrecido por el gobierno nacional fue tomada como una oportunidad para proponerse una intervención superadora del planteo original del propio SUVAP. Así es como, el gobierno municipal lanza al mismo tiempo un plan de “Promoción Socio-urbana de los barrios Carlos Gardel y Pres. Sarmiento” incorporando la implementación del SUVAP a una estrategia más amplia cuyo objetivo es ir logrando en distintas etapas y a través de diferentes recursos, una intervención integral atendiendo, entonces, no sólo a la construcción de viviendas nuevas sino también a la regularización dominial del conjunto habitacional, al mejoramiento de los espacios comunes en general, a la construcción de equipamiento comunitario y al trabajo articulado entre las áreas del Municipio que actúan en el barrio. El modelo de gestión que este gobierno se propone incorpora, también, importantes componentes participativos en diferentes etapas de la implementación de la política de urbanización. Esto produjo algunos cambios significativos en las dinámicas internas del barrio y en las formas organizativas de los vecinos, sobre todo, en su relación con el Estado.

⁵ Ver C+D / Comunicación y Desarrollo Humano, **La comunicación en los procesos de transformación del hábitat. La implementación del Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios en el conurbano bonaerense.** Ponencia presentada en Seminario Latinoamericano de la UNGS “Teoría y Política sobre Asentamientos Informales”, Noviembre de 2006.

El barrio Carlos Gardel

El barrio conocido como la villa Carlos Gardel está conformado por el conjunto habitacional Pres. Sarmiento (“los monoblocks”) y el ex núcleo habitacional transitorio (NHT identificado como “la villa” específicamente), no se conformó originalmente bajo la forma espontánea y orgánica de las “villas”, sino como producto de una política pública habitacional, el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE) del año 1968. Las personas que hoy habitan allí llegaron hace muchos años tanto desde otras villas de capital federal o del conurbano bonaerense como desde provincias del interior del país.

Cuarenta años después de la construcción del barrio, ambos sectores están profundamente degradados tanto en sus aspectos físicos como sociales y simbólicos. Este territorio se halla segregado socio espacialmente del resto de la trama urbana del municipio de Morón y con graves problemas vinculados a la pobreza, la exclusión, el desempleo, la violencia y la débil y precaria regulación de la vida social por parte del Estado –al menos hasta hace unos años. Se estima que la población total es de aproximadamente 7000 personas, de las cuales 5200 vivirían en los monobloques y el resto en “las casitas” (como denominan los vecinos al ex NHT). A los importantes problemas de infraestructura se suman, a su vez, aquellos vinculados al medio ambiente, a la falta de definición de los espacios públicos y privados –y, por lo tanto, la profunda degradación de los espacios comunes y la permanente apropiación privada de los mismos-, y a la existencia de poderes paralelos al Estado de derecho.

Si bien el barrio no tiene problemas de localización -ya que se encuentra inserto en un municipio casi totalmente urbanizado, cercano al centro de las localidades de El Palomar y Ramos Mejía y cercano también a una variedad de medios de transporte (tren, colectivo, rutas y autopista)- existen algunos indicadores que nos permiten pensar en situaciones de relativo aislamiento, sobre todo durante los años más duros de la crisis social a fines de la década del noventa. No sólo debido a la segregación residencial sino por el decrecimiento del intercambio social entre los habitantes del barrio y “el afuera”, por la consolidación de formas de sociabilidad circunscriptas al interior del barrio, y por las dificultades en la obtención de servicios que garanticen integración social, especialmente educación de calidad. Durante los años noventa, las intervenciones del Estado en relación al barrio y a sus habitantes apuntaron fundamentalmente a la atención primaria de la salud, la asistencia alimentaria, la aplicación de

programas sociales focalizados, la represión policial, y a la manipulación clientelística de diferentes punteros de variado color político. De esta manera, a la fragmentación social experimentada por sus habitantes, se le sumó la fragmentación de un conjunto de intervenciones estatales aisladas, sectoriales y focalizadas que actuaron casi exclusivamente sobre el nivel de la emergencia social.

Operando como punto de inflexión, a partir del año 2005, comienza a desarrollarse, el “Plan de Promoción Socio-urbana de los barrios Carlos Gardel y Pres. Sarmiento” cuyo componente más importante ha sido hasta el momento la implementación del SUVAP. El programa supone, en una primera etapa, como ya dijimos, la destrucción de la villa, su urbanización y la construcción de viviendas nuevas. En este sentido, el barrio que se destruye con el proceso de urbanización es el espacio de lo vivido, de la interacción cotidiana, con ámbitos diferenciados de socialización: familiar, laboral, educativo, comercial, recreativo, asistencial, religioso, comunitario, etc.; constituyendo una compleja red de sentidos e identificaciones que afectan gran parte de los aspectos de la vida de sus habitantes. Merece entonces que se preste atención no sólo a la concreción física implicada en la construcción de viviendas nuevas e infraestructura, sino también al proceso de (re)construcción de vínculos y redes sociales en el nuevo barrio⁶. Asimismo, en “los monoblocks”, la urbanización de la villa reactualiza frustraciones históricas movilizando nuevas expectativas y demandas acerca de viejos problemas vinculados al hábitat y a las condiciones de vida en las que se encuentran sus habitantes.

III. ¿Qué significa habitar “la Gardel”? : algunas observaciones en torno a la relación entre identidad, cultura y territorio

La(s) identidad(es) “villera(s)”, como todas las identidades, se construyen relacionamente. Si bien esto puede parecer una obviedad, consideramos que es uno de los puntos más relevantes a la hora de querer, no sólo comprender los procesos culturales e identitarios en un barrio, sino, sobre todo, comprender el cambio y la transformación de los mismos. Es la interacción significativa que se da en el marco de una relación la que constituye a las identidades, ya que el “nosotros” siempre se construye en relación a los “otros”. La

⁶ Ver C+D / Comunicación y Desarrollo Humano, Op. Cit.

identidad es parte de una relación de una adentro con un afuera, y en el caso de las villas, este carácter es ciertamente notable. ¿Qué significa ser *villero*? ¿Qué es *ser* de la villa Carlos Gardel? ¿Qué implica habitar allí? Las respuestas a estas preguntas no se responden unilateralmente, sino que están siempre situadas y elaboradas desde una mirada determinada que interactúa con otras.

Un primer aspecto que resalta Cristina Cravino en su estudio sobre las villas es que para estos habitantes, en la búsqueda de un sitio en la ciudad se obtiene un lugar sin domicilio, en el sentido de no tener una dirección en la ciudad formal. “Esto tiene repercusiones importantes en los procesos identitarios, es un domicilio que se oculta para convivir en la ciudad formal (...) indica una experiencia de vivir en la ciudad segmentada.”⁷ En el caso de los vecinos de Carlos Gardel, el hecho de no tener un domicilio formal -una dirección en el documento, una calle que pase por la puerta de la casa- es para ellos la identificación directa con el “ser de la villa” y, por lo tanto, el principal aspecto a resaltar de lo que implica el cambio que supone la urbanización. Por otro lado, siguiendo nuevamente a Cravino, si en tiempos de “pleno empleo” los habitantes de las villas eran vistos como aquellos que no cumplían con el mandato del ascenso social, en la década del ochenta y noventa este mito se derrumba, y junto con la naturalización de la pobreza se construye una nueva significación en torno a quienes viven en las villas. “Esta población es construida como representación social del polo social negativo, portador y culpable de la inseguridad y también del desempleo. (...) Implica que son vistos por el conjunto de la ciudad no sólo como una forma de habitar la ciudad, sino como sujetos portadores de comportamientos no aceptados socialmente.”⁸ En los últimos diez años, más que nunca, “ser de la Carlos Gardel” implicó una directa estigmatización cargada de una valoración simbólica negativa con graves consecuencias para sus habitantes en términos de integración social, ya sea por sus posibilidades de acceso a la educación o al trabajo, o por las posibilidades de interacción social y cultural en otros espacios. Al mismo tiempo, durante los años noventa, el problema del incremento de la delincuencia recrudesció en el barrio y se formaron “bandas” que se enfrentaban entre sí generando divisiones entre sectores de vecinos, incluso entre “los de la villa” y “los de los monoblocks”. Parte del barrio se transformó en un desarmadero de autos y en un “aguantadero” de quienes escapaban de la policía. Los mismos vecinos reconocen que

⁷ Cristina Cravino, **Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana**. Ed. UNGS. Los Polvorines (2006).

⁸ Cristina Cravino, Op. Cit. Pág. 239

la convivencia cotidiana con la violencia empeoró sustancialmente la situación social, y “llevó al prejuicio del afuera” ya que sobre el barrio se generó la imagen de una zona impenetrable. De esta manera, la discriminación está presente de manera activa y notable en la representación simbólica que los vecinos construyen de ellos mismos y de alguna manera la sobredetermina. Ya sea compartiéndola pero asignándosela a determinados grupos de la villa o defendiéndose de ella intentando demostrar su falsedad, los vecinos construyen su discurso “hacia afuera” en una relación permanente con el discurso que los estigmatiza. De la misma manera, esta discriminación ha forjado una identidad en base a la fuerte unión entre los vecinos y la valoración de “pertenecer” al barrio, rechazando fuertemente a las personas que “no pertenecen”. Casi como una cuestión esencialista los vecinos dividen entre quienes *son* y quienes *no son* del barrio. Sus prácticas, sus discursos, sus códigos e interacciones se comprenden y se estructuran a partir de esta división.

Por otro lado, si bien es importante echar luz sobre los procesos de estigmatización y sobre la identidad “negativa” que se construye en la relación con “el afuera”, pensamos que es necesario, en nuestra búsqueda por comprender las representaciones simbólicas y culturales en el barrio, analizar la interacción social de los vecinos en sus prácticas cotidianas. Lo que nos interesa es descubrir cuáles son los sentidos significativos que se producen y reproducen en la vida compartida del barrio. Y, en este sentido, existen innumerables ejemplos de relaciones de reciprocidad que configuran las prácticas de los vecinos de Gardel en la organización de sus vidas. Cuando preguntamos a los vecinos de Carlos Gardel cuáles son los aspectos positivos de su barrio, o cuándo indagamos sobre ¿cómo es el barrio? o ¿qué significa ser de la Carlos Gardel?, la respuesta suele ser en su mayoría una respuesta en donde “los vecinos” aparecen como un factor central. Es decir, las relaciones entre vecinos aparecen como el “capital” más importante que el barrio les aporta, como aquel componente que mejor define lo que “es” el barrio: sus vecinos. Lo que es altamente valorado, entonces, es el conjunto de relaciones y redes de vecindad que construyen diferentes formas de ayuda mutua, solidaridad y organización de la vida cotidiana. Tanto el rol central de “las familias”, como la importancia de las relaciones de padrinazgo y compadrazgo caracterizan la dinámica interna del barrio. Existen o han existido diferentes organizaciones barriales, comisiones vecinales, organizaciones vinculadas al deporte y el esparcimiento, grupos de madres, actividades culturales, e innumerables prácticas cotidianas no institucionalizadas de lazos de solidaridad y

ayuda mutua que conforman una sociabilidad barrial que contiene a gran parte de los vecinos⁹.

Actualmente, uno de los espacios de interacción social más importantes del barrio parece ser la Capilla Ntra. Señora de la Asunción que se encuentra en el corazón del barrio, en la bisagra que une el conjunto de monobloques y la villa. Además de las prácticas y eventos religiosos que configuran una identidad específica, allí se realizan una gran cantidad de actividades que trascienden lo particularmente religioso de la Iglesia Católica y cumplen una función social en el barrio de enorme envergadura¹⁰. Las actividades y prácticas que en torno a este lugar se llevan adelante forman parte de un incipiente proceso identitario de autoafirmación de los vecinos de manera “positiva” como contracara de la representación externa del barrio como depósito de violencia y delincuencia. El proceso que se inicia con la llegada de un nuevo párroco en el año 2004, implica desde nuestra perspectiva, un proceso de (re)construcción de la identidad de los vecinos y del barrio con importantes consecuencias en la recomposición del tejido social y comunitario. Asimismo, en el barrio también existen otras identidades religiosas tales como la pentecostal y la evangélica. Esta última, o mejor dicho, las prácticas en el marco de su Iglesia, también repercuten en la vida cotidiana de algunos vecinos, sobre todo en la tarea de trabajar con los jóvenes temas como la drogadicción y la violencia.

Por otro lado, en el marco de lo que entendemos como culturas populares, encontramos la emergencia de las culturas juveniles signadas por la crisis de las matrices identitarias tradicionales, la crisis del mundo del trabajo, la crisis en el estudio, el desarraigo y la búsqueda de nuevos referentes¹¹. En muchos casos, entre los cuales se encuentra el del barrio Carlos Gardel, la reorganización de la subjetividad juvenil se asocia fuertemente a una identificación positiva con el barrio en tanto pertenencia territorial, es decir, significando su espacio y convirtiéndolo en *su* “lugar”¹². En Gardel es muy interesante observar las formas en

⁹ Son muchos los autores que han estudiado el mundo comunitario de los pobres urbanos tal como lo llamó Maristella Svampa (2005). Para un análisis de la inscripción territorial de los sectores populares urbanos y el lugar del territorio como soporte material y simbólico de la reproducción de la vida social ver Merklen (2005).

¹⁰ Algunas de las fiestas populares importantes para el barrio que se realizan en la Capilla y concentran a muchos vecinos son la Quema del Muñeco, el Día de la Virgen y el Día del Niño.

¹¹ Para un análisis del concepto de matrices culturales ver el Informe final de la investigación dirigida por Aldo Ameigeiras: “Matrices culturales e interculturalidad: la problemática de la diversidad cultural en el contexto urbano”, IDH/UNGS (2003).

¹² Utilizamos en este caso la noción de “lugar” asociada a una cultura localizada en un tiempo y en un espacio. Ver Marc Augé, **Los “no lugares”. Espacios del anonimato**. Ed Gedisa, Barcelona (1993)

que los jóvenes se muestran “orgullosos” de “ser de la Gardel” y compiten, de distintas maneras, con los jóvenes de otros barrios como Fuerte Apache. Este “orgullo” se vincula sobre todo con la cultura del “aguante”. Por otro lado, la música es también otra de las referencias identitarias de los sectores juveniles: en Gardel existen, en este sentido, distintos tipos de música, ya que no parecen haber un estilo que “represente” más al barrio; escuchan rock, cumbia, reggaetón, etc. Incluso hay algunas bandas de música y una murga muy activa en su participación en los eventos del barrio. Algunos jóvenes relatan los encuentros con otros jóvenes de otros barrios cuando van a bailar y describen cómo la forma de vestirse suele ser una manera de identificarse y distinguirse entre sí. Las formas de consumo, entonces, ocupan un lugar fundamental en la conformación de estas identidades juveniles del barrio. De hecho, el consumo en sí mismo parece ser un valor, “el querer tener” en palabras de una adolescente del barrio. La estética que lleve cada uno significa claramente diferentes cuestiones, y lo mismo ocurre con el consumo de drogas y de alcohol. Los grupos que consumen suelen identificarse con ello y quienes no lo hacen deben mantenerse alejados o aislados.

En su análisis del universo de instituciones y representaciones que forman parte de la cultura de los sectores populares, Daniel Miguez y Pablo Semán proponen a las nociones de fuerza, jerarquía y reciprocidad como algunos de los rasgos comunes que pueden debatirse como parte de esta cultura y que creemos pertinentes para pensar al barrio Carlos Gardel. En este sentido, la categoría de fuerza –como categoría que otorga jerarquía a una potencia física y moral al mismo tiempo- se constituye claramente en una serie de experiencias y prácticas cotidianas entre los vecinos del barrio. La fortaleza, “el aguante”, la capacidad de imponerse sobre otros y sobre sí mismo –incluso sobre el propio físico-, la fuerza como actitud vital, tienen un valor y un sentido supremo en el mundo popular y su significado depende del contexto en el que se lo considere. Lo que está claro, según los autores referidos, es que se trata de una cualidad que otorga prestigio por canales alternativos a los convencionales. Esta cualidad puede observarse en distintos agentes en el barrio –hombres, mujeres, niños-: desde el prestigio que adquieren las personas que han estado presas, hasta el valor que implica haberse “rescatado” del mundo del delito o la droga, la fortaleza física y/o moral aparece como una cualidad ciertamente valorada. Los niños y adolescentes expresando su orgullo de “ser de la Gardel porque *se la bancan más* que los de Fuerte Apache”, la clara valoración que las bandas vinculadas al delito poseen de sí mismas –relacionada íntimamente con la posesión de armas de fuego-, las reiteradas acciones que muchas familias llevan a cabo “por la fuerza” y son aceptadas pasivamente por el resto de los vecinos dado el prestigio de estas familias –el

ejemplo más claro son, quizás, las apropiaciones de los espacios comunes o, a veces, de espacios privados también-, son todos ejemplos del lugar que ocupa la fuerza en las prácticas cotidianas en el barrio. Asimismo, vemos junto a los autores que, en Gardel, tanto la noción de fuerza como así también la estructuración de jerarquías –sobre todo en la dinámica familiar y en las relaciones de género- se articulan en un mundo alternativo de estructuración valorativa. Como dicen Míguez y Semán, tanto en la relación entre los hombres y mujeres al interior de las familias como en las relaciones políticas de ayudadores y ayudados en el barrio encontramos formas de jerarquía claramente establecidas. Más allá de que incluso se inserten en relaciones de reciprocidad, la jerarquía es aceptada como principio general y valorada como tal. Las dependencias que se generan entre las personas –el puntero o referente que “consigue” recursos y el resto de los vecinos, el líder de una banda y el resto de sus integrantes, el padre-jefe de una familia importante en el barrio que “apadrina” a un joven de otra familia, etc.- son relaciones asimétricas pero se desarrollan en el marco de estas prácticas de reciprocidad. “Las relaciones no son nunca entre iguales abstractos, como piensa el derecho, sino entre personas singulares que merecen un trato según el tipo. Por eso en este mundo es siempre posible la acusación de que no se respetan los códigos –una serie siempre precisa de reglas de comportamiento que no son la ley y que, por ello, no caben en las idealizaciones republicanas de la norma-. (...) Se puede aplicar violencia, pero hay reglas de paridad que hacen a algunas violencias más o menos legítimas independientemente del Código Penal.”¹³ Si bien excede este trabajo, resultaría muy interesante indagar más detalladamente sobre la relación entre las jerarquías, la reciprocidad, los méritos y la construcción de legitimidad en el barrio. Ya que también en Gardel se observa que “en la política, en la religión, incluso en el fútbol, en el mundo del delito o de la música, se plantea la idea de que alguien es tal porque depende de otros, y en ese círculo de dependencias contrae obligaciones y derechos.”¹⁴

Sería interesante, también, reflexionar con mayor profundidad sobre el significado que la violencia tiene para muchos habitantes del barrio. De distintas maneras y formas de expresarlo, la violencia es valorada y su uso legítimo o ilegítimo se basa en ciertos códigos orales, de mayor vigencia que los escritos, que justifican o racionalizan los modos específicos

¹³ Daniel Míguez y Pablo Semán, “Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales” en Daniel Míguez y Pablo Semán (editores), **Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente**. Ed. Biblos, Buenos Aires (2006).

¹⁴ Daniel Míguez y Pablo Semán, Op. Cit. Pág. 27

de la violencia¹⁵. Y ello forma parte de los imaginarios y representaciones que operan en el barrio. Pero, como ya dijimos, estos sentidos que se le dan a la violencia no están desvinculados de la problemática del poder al interior del barrio. Es decir, siempre hay luchas por el sentido y los significados vigentes. Cuando el barrio -y sobre todo sus espacios comunes- queda a merced de las bandas y del tráfico de drogas, no significa que haya una pérdida del sentido de lo común, o un vacío de sentido. Como dice Ameigeiras, nunca hay vacío de sentido, siempre hay pujas y de lo que se trata, entonces, es de la imposición de ciertos sentidos significativos por sobre otros. En el caso de Gardel, y en muchos otros barrios también, ciertas rupturas o conflictos actuales entre las prácticas y los códigos de la generación que hoy tiene entre 30 y 40 años y los jóvenes adolescentes que hoy integran las bandas vinculadas al delito. Es muy común que los que ya dicen estar “hechos” por haber estado presos y vinculados muchos años con la “ilegalidad”, se muestren preocupados y sorprendidos por “la falta de códigos y de racionalidad” por parte de las bandas de adolescentes de hoy. Para ellos mismos, “la falta de códigos” compartidos entre estas bandas no sólo produce enfrentamientos y conflictos al interior del mismo barrio sino que instala, en palabras de ellos, una lógica del “todo vale”. Habría que ver, entonces, cómo se construye esta nueva racionalidad que estructura las prácticas de los nuevos grupos.

Por último, es importante analizar el peso y la importancia que tuvieron las identidades políticas en los años setenta en el barrio. Lugar de una militancia activa de las organizaciones sociales y políticas de aquella época -sobre todo las organizaciones peronistas como Montoneros y la Juventud Peronista-, el barrio sufrió una durísima represión en tiempos de la dictadura militar y algunos vecinos se encuentran desaparecidos. La represión y el accionar militar pervive en la memoria de casi todos los habitantes del barrio de una manera notablemente activa, es decir, en sus relatos estos hechos están siempre presentes y marcando un momento importante de la historia compartida¹⁶. Al mismo tiempo, esto produjo la desarticulación de aquellas organizaciones militantes y una significativa desmovilización política en el barrio, que luego se acentuará en las décadas del ochenta y noventa con la despolitización de las actividades barriales en el contexto del despliegue de las formas clientelares de las estructuras de los partidos tradicionales. Si bien persisten hoy en día ciertas identidades políticas en algunos vecinos -esto surge discursivamente en algunos relatos orales,

¹⁵ Ver nuevamente Daniel Miguez y Pablo Semán, Op. Cit.

¹⁶ Existen en el barrio distintos lugares físicos que simbolizan esta parte de la historia e incluso han puesto una placa en el playón central del barrio en memoria de los vecinos desaparecidos. Ver “La villa Carlos Gardel. Treinta años después” en el diario Página 12 del 17 de octubre de 2006.

sobre todo en relación al peronismo-, la desconfianza en los partidos políticos, el desempleo, la crisis social y el aumento de la violencia dentro del barrio hicieron que las formas de articulación de demandas dependan casi exclusivamente de quienes controlaban los planes y recursos para el barrio, o quienes detentaban cierto poder basado en el uso de la fuerza y la violencia. Actualmente, tenderíamos a pensar que este escenario comienza a cambiar y emergen nuevas formas de acción colectiva que todavía no asumen un modo definitivo ni presentan características claras. La conformación de delegados y referentes barriales para la organización de ciertos reclamos vinculados con las nuevas viviendas y la participación en espacios convocados por el gobierno municipal han generado nuevas dinámicas de interacción entre los vecinos, pero que todavía no nos permiten formular demasiadas conclusiones al respecto.

IV. Reflexiones finales para pensar los procesos transformación socio-urbana

Las intervenciones tradicionales en materia de política habitacional han estado basadas, generalmente, en una mirada sobre “el otro” (en este caso, el beneficiario o adjudicatario de la nueva vivienda) cargada de etnocentrismo y contendidos con reminiscencias positivistas. La idea del progreso y la civilización subyacen muchas veces al hecho de pensar que “los villeros” –y sus prácticas-, dejarán de existir como tales cuando “habiten como corresponde” y adopten los modos de vida establecidos y aceptados socialmente¹⁷. En muchos casos, todo lo que comprendía sus formas de vida previas es casi desechable en la medida en que en el nuevo barrio se condensa todo “lo bueno” de una “nueva” vida. De allí a que no sea necesario saber, conocer o interactuar con la trama de significados que soporta las acciones cotidianas de los vecinos ya que siempre parece saberse previamente –y desde afuera del propio barrio- qué es “lo mejor” para estas poblaciones. También suele “filtrarse” entre el sentido común de los técnicos que diseñan e implementan políticas urbanas una noción de desarrollo que piensa a los “objetos” de la política, en este caso, “los pobres”, desde una perspectiva basada en la idea del déficit. Es decir, los pobres –y mucho más los habitantes de las villas- aparecen ante todo como carentes; carentes de bienes materiales, de sentido, de cultura... carentes. Y, por lo tanto, todo lo que “se les dé” está de

¹⁷ Ya desde fines de los años sesenta, el PEVE preveía el trabajo de asistentes sociales cuyo objetivo era crear lazos comunitarios entre los nuevos vecinos y prepararlos para la adaptación que suponía la adopción de patrones de vida “civilizados”. Este discurso fue internalizado también por los propios vecinos que hasta el día de hoy mantienen ciertos imaginarios con este mismo contenido.

por sí “bien”, “hay que darles cosas” más allá de lo que ellos puedan pensar o querer. En este sentido, el paternalismo que se esconde a veces detrás de ciertas formas de implementar políticas de vivienda social, incluso de aquellas que piensan al pasaje “de la villa al barrio” como una oportunidad para la integración social y la construcción de ciudadanía, deja a los sujetos habitantes de las villas en un lugar de pasividad que a veces supone la negación de sus propias tramas de significación acerca de los modos de habitar.

Esta forma de concebir la política urbana no necesariamente es la que se ha puesto en juego en el caso de la urbanización de Carlos Gardel ya que el gobierno municipal ha intentado “tener en cuenta a los vecinos” tanto como pudo y, comparativamente, lo ha hecho en un grado sustantivamente mayor al de la mayoría de los otros municipios en donde se ha implementado el SUVAP. Pero, sin embargo, algunas de estas nociones siempre aparecen filtrándose incluso desde las mejores buenas intenciones. Desde nuestra perspectiva, los espacios de comunicación e interacción entre los actores de este tipo de procesos de toma de decisiones relativas al barrio no suelen ser lo suficientemente estables, institucionalizados o públicos como para poder poner en juego una participación real de los habitantes de estos mismos barrios. Y cuando hablamos de comunicación, nos referimos, precisamente, a aquellas relaciones de interacción entre distintos sentidos significativos; espacios en donde se encuentran los diferentes sentidos y deben a veces negociar, enfrentarse o articularse en pos de un nuevo sentido compartido acerca de qué es el barrio, por qué cambiar, qué implica un nuevo barrio y cómo les gustaría que fuese. Estas son preguntas cuyas respuestas no pueden ser unilaterales. Si la perspectiva asumida es la de la integración social deberían intentar construirse en forma colectiva, plural y democrática, sin que ello implique esconder los conflictos que puedan generarse entre perspectivas diferentes. Pero incorporar novedad en términos de significados, es decir, elegir otra trama de significados distinta a la que conocemos requiere previamente que podamos primero entender y compartir el hecho de que existen otras opciones.

Quizás la pregunta que debiéramos hacernos no sea solamente, entonces, ¿cuáles son las identidades del barrio? Sino ¿qué espacios existen para interactuar y comunicarse entre las múltiples identidades y significados que entran en juego a la hora de pensar en la transformación del barrio? Desde esta perspectiva, se vuelve necesario aceptar la diversidad de significados y entender que la clave de un proyecto de desarrollo sostenible reside en partir, precisamente, de la trama de significados existente en un territorio determinado; más

allá de que la compartan o no todos los actores. En este sentido, es importante que podamos descubrir los diferentes entramados significativos que existen en estos barrios ya que sino correríamos el riesgo de quedarnos con imágenes parciales de los procesos identitarios y de las prácticas sociales significativas para los vecinos. En el caso de Carlos Gardel, la miseria, la pobreza y la exclusión social –como condicionantes socio-económicos- ciertamente influyen en la disociación de los vínculos sociales, en los enfrentamientos entre vecinos, en los conflictos micro sociales al interior del barrio y en el quiebre, en muchos casos, de la familia y la organización comunitaria como soporte de los sujetos y ámbitos de socialización. Ahora bien, al mismo tiempo también observamos la importancia que tienen las relaciones de reciprocidad, parentesco, solidaridad y compadrazgo entre los mismos vecinos. Por lo tanto, las prácticas que construyen cultura en el barrio son todas ellas, las que consideramos –desde nuestra mirada- “positivas” y las que consideramos “negativas”. Para poder consolidar aquellas identidades que fortalezcan la posibilidad de organización y acción colectiva de los vecinos, es necesario que podamos comprender la complejidad de la interacción entre las diferentes prácticas. Así, el rol del Estado que se asume intercultural y pretende respetar las identidades locales debería poder generar espacios y mecanismos de negociación y acuerdos respecto de los significados en juego en las políticas a llevar a cabo acerca del barrio en donde habitar. Que exista diversidad de practicas culturales no implica que no haya confrontación ni que haya que asumir pasivamente esos sentidos existentes sino que una vez que estos son reconocidos se puedan confrontar en un proceso de entre-aprendizaje que tenga como producto nuevos sentidos compartidos.

Hemos visto que coexisten en la realidad barrial de Carlos Gardel diferentes visiones acerca del barrio, “la villa” y “los villeros”, y que justamente por eso, se trata de una construcción conflictiva de sentido en donde los diferentes actores manipulan su propia identidad intentando construir determinadas imágenes y representaciones. El grado de importancia que las políticas y las formas de intervención pública le den a las prácticas cotidianas y la experiencia de vida de los vecinos en el barrio, indicará también el tipo de sujeto que quiere construirse desde estos modelos de intervención. En este sentido, “puntero”, “comedor”, “plan asistencial”, “ayuda social” son parte del conjunto de palabras significativas que siguen conformando el universo de representaciones cotidianas de los vecinos, y que, de alguna manera, reproducen un sujeto pasivo y focalizado en su identidad “carente”. ¿Cuáles son, entonces, los significados que estarán en juego en estas nuevas intervenciones urbanas? Si se quiere “construir ciudadanía e integración social”, ¿con qué metodologías, herramientas

y modelos de gestión se pretende lograrlo? “Las políticas de intervención del Estado en los barrios son un elemento central para definir o redefinir esta imagen positiva [que los vecinos también intentan construir como alternativa]. Los programas de radicación contribuyen a una imagen positiva de los villeros por la oportunidad de constituirse en “vecinos” semejantes a los de la ciudad formal, pero las inacciones en las intervenciones urbanas y la falta de una política que los integre como sujetos sociales a la ciudad hace que con el correr del tiempo pierda efecto esa transformación hacia una identidad valorada y persista su imagen negativa.”¹⁸ Toda crisis o proceso de transformación implica remover estructuras de significados y construir nuevos consensos. En nuestras sociedades, en donde la urbanización ha generado ámbitos heterogéneos, fragmentados en zonas diferenciadas en donde se multiplican las formas y modos de habitar, “aparece claramente el requerimiento de transitar otra instancia de reconocimiento, que no se agota en sí misma, sino que incorpora como imprescindible la necesidad de la interacción, de la intercomunicación, de la interculturalidad”¹⁹.

¹⁸ Cristina Cravino, Op. Cit. Pág. 251

¹⁹ Aldo R. Ameigeiras, Op. Cit. Pág. 391

BIBLIOGRAFÍA

- Aldo Ameigeiras, “Globalización, matrices culturales e Interculturalidad. Desafíos al final del milenio” en García Delgado y otros, **Argentina: Alternativas frente a la Globalización**. San Pablo (1999).
- Aldo Ameigeiras, y Roxana Cabello, “Procesos de transformación, espacios culturales y segregación territorial en contextos urbanos periféricos de Buenos Aires” en Czerny, M. y Lombardo, J., **Procesos, transformaciones y construcción de la ciudad en la era del capitalismo global**. Los Polvorines, UNGS (2007).
- C+D / Comunicación y Desarrollo Humano, **La comunicación en los procesos de transformación del hábitat. La implementación del Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios en el conurbano bonaerense**. Ponencia presentada en Seminario Latinoamericano de la UNGS “Teoría y Política sobre Asentamientos Informales”, Noviembre de 2006.
- Cristina Cravino, **Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana**. Ed. UNGS. Los Polvorines (2006).
- Daniel Miguez y Pablo Semán, “Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales” en Daniel Miguez y Pablo Semán (editores), **Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente**. Ed. Biblos, Buenos Aires (2006).
- Denis Merklen, **Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)**. Gorla, Buenos Aires (2005).
- Jorge González, **Más (+) Cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales**. Ed. Pensar la cultura (1994).
- Marc Augé, **Los “no lugares”. Espacios del anonimato**. Ed Gedisa, Barcelona (1993)
- Mariela Rametta y Mariela Canali, “De la “erradicación de villas” a la construcción de un barrio - Una breve historia de los barrios Presidente Sarmiento y Carlos Gardel” en **Revista de Historia Bonaerense** N°31, Diciembre de 2006.
- Maristella Svampa, **Desde abajo. La transformación de las identidades sociales**. Biblos. Buenos Aires (2003).
- Nestor García Canclini, **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad**. Ed. Paidós (2001)